1925-1927

CANTAMOS EN TODO CHILE, LLORAMOS EN VALLADOLID

Colo Colo nace con un grito de gol que recorre las canchas de Chile, sube por los puertos del Pacífico, cruza el Atlántico y estrena al fútbol chileno en Europa.
David Arellano, gran capitán y visionario, muere en Valladolid y deja con su vida el testimonio de la gran gesta colocolina.

A su paso, este equipo va dejando una brillante estela de comentarios. El público aplaude, la crítica celebra. En Ecuador, el éxito es rotundo:

«Cuando los futbolistas chilenos terminaron el partido, en momentos en que salían del campo, una inmensa gritería atronaba el espacio, eran los grandes gritos de aplauso a los futbolistas chilenos y un reconocimiento a su labor. Esa apoteosis duró algunos minutos». (El Telégrafo, Guayaquil, enero de 1927).

En Cuba, donde el fútbol comienza a expandirse con gran velocidad, también se impresionan:

«Es todo un equipazo».

«Tienen la escuela de un buen fútbol. Traen mezclado el sistema suramericano con el método español, con una furia ordenada y con virtuosidad en las jugadas».

«Un gran dominio de pelota, un toque de balón admirable, picardía en el pase y una táctica inteligente».

«La línea de medios es algo extraordinario».

«La zaga es sólida. Sin el patadón retumbante, recogen y entregan el balón a su compañero mejor ubicado». (El Mundo, La Habana, enero de 1927).

En México, donde realiza una exitosa y larga campaña jugando en tres ciudades, los aplausos no se hacen esperar:

«Muy pronto pudo apreciarse el dominio del team visitante, y los del Necaxa, por más esfuerzos que hicieron, no lograron contrarrestar sus ataques.

El team visitante dejó satisfechos a los numerosos aficionados por su rapidez, tanto en sus combinaciones como a la hora de los pases, y en general se destacan por la ligereza de su juego». (El Excelsior, Ciudad de México, 13 de febrero de 1927).

Pasa por Riazor, estrenando sus méritos en Europa, y el reconocimiento llega fácil:

«Dejan entre nosotros un recuerdo amabilísimo, por el hermoso juego que practican y por su proceder caballeroso en el terreno de juego». (El Balón, La Coruña, abril de 1927).

A la prensa lisboetana le impresiona su ataque:

«O team chileno vale, sobretudo pelo seu ataque, que é duma rapidez pasmosa». (O Sport, Lisboa, abril de 1927).

¿Qué ha sucedido en estos últimos años que la prensa de América y de Europa se refieren a un equipo chileno y en tan buenos términos?.

Sucede que ha nacido Colo Colo. Y eso significa que la Historia cambia, que los acontecimientos toman nuevos rumbos. Significa que el fútbol de Chile tiene ahora a un equipo que hace decir en México:

Octubre de 1925. Los jugadores de Colo Colo posan sonrientes luego de su victoria sobre el Unión Coquimbo de Chuquicamata en los Campos de Sport de Nuñoa. Aparecen de pie de izquierda a derecha: Francisco Arellano, Togo Bascuñan, Cataldo, Quiñones y Cáceres; en primera línea, en el mismo orden: Absalón Bascuñan, Moreno, Contreras, David Arellano, Acuña y Arroyo.

DAVID ARELLANO

Ya como alumno de la Escuela Superior Nº 10 había mostrado David Arellano su afición por el fútbol. Trasladado al norte con sus hermanos Francisco y Alberto, siguió siendo un entusiasta en el Instituto Comercial de Arica para encontrar su mejor cauce en el gran semillero de la época: la Escuela Normal José Abelardo Núñez, de la mano de un gran formador de juventudes, el profesor de Educación Física Marco A. Vera. Ya en tercer año forma un club (el Venus) y muy pronto está en el primer equipo de la Escuela Normal, jugando contra la Escuela Militar, el Seminario, el Internado Nacional y la Escuela de Artes. Y es alumno de cuarto año cuando Enrique Abello, seleccionado chileno, inspector de la Escuela y sostenedor de Magallanes, lo llama al club que había nacido, precisamente, de la Escuela Normal.

En 1919, con 17 años de edad, David Arellano debuta en la primera división de la Asociación Santiago. Y juega por Magallanes, por la Escuela Normal en el torneo de la Asociación Escolar, por la Universidad de Chile (participa en uno de los partidos contra la Universidad Católica), en una actividad incesante que revela la enorme energía almacenada en su corta estatura.

Es observador acucioso de los acontecimientos del sudamericano de 1920 en el Sporting. En 1921 se ubica como *insider izquierdo*, que sería su puesto definitivo, y en 1923 es seleccionado de Santiago. En 1924, su estreno en la Selección Nacional.

En 1925 es protagonista central del nacimiento de Colo Colo. Fundador y mártir.

«Una hermosa y provechosa ráfaga futbolística cruza por los campos mexicanos».

«¡Que el Dios de los deportes bendiga a los Colocolinos, que creo que la bendición de la mayoría aficionada, se la han ganado!»

COLO COLO: UNA NUEVA HISTORIA

Ya como alumno de preparatorias, en la Escuela Superior N°10, David Arellano había mostrado su natural aptitud para el fútbol, la que siguió desarrollando hasta llegar a la Selección Nacional en 1924.

Nada de lo que sucede pasa inadvertido para David, cuyos hermanos Francisco y Guillermo son también jugadores, aunque es con Alberto con quien tiene el mejor intercambio de ideas respecto a las necesidades de desarrollo del fútbol chileno.

Hombres cultos, formándose para ser a su vez formadores, conocedores de su realidad, saben que hay que reformar profundamente la actividad para poder superar las vallas puestas al desarrollo. Los márgenes institucionales del ya antiguo Magallanes les resultan estrechos. La nueva visión es demasiado amplia para los cauces tradicionales. Y todo explota en abril de 1925, cuando los jóvenes del club, casi todos ellos profesores o alumnos de la Escuela Normal, resuelven retirarse. *«A nadie se tiene por la fuerza en la institución»*, declara el Presidente de Magallanes, *«la puerta es ancha». Que jueguen los viejos*, replican los rebeldes y abandonan la sede.

El domingo 19 de abril se reúnen en el estadio El Llano y nace formalmente Colo Colo.

Un grito de gol y de esperanza empieza a recorrer las canchas del país. Es un equipo que gana. Un equipo organizado, que entrena, que se presenta en las canchas impecablemente uniformado y hace decir que se trata de un equipo de *«juego científico»*. David Arellano -que en las formaciones aparece sólo como *David*, pues suele jugar con uno o dos de sus hermanos-, es el motor de la joven institución. Es el que recoge a los más reacios para llevarlos a los entrenamientos -práctica casi desconocida en el fútbol del país-, el que insiste en las virtudes que deben caracterizar a un futbolista, el que recalca que la corrección es cuestión fundamental. Redacta una lista de *mandamientos* que deben cumplir los jugadores de Colo Colo.

El efecto sobre la gran masa es fulminante. Por de pronto, su éxito deportivo es arrollador, su forma de jugar -organizada- llama profundamente la atención. Lo mismo su impecable presentación y sus modales. Para cualquiera es un orgullo ser colocolino. Y todos quieren ser colocolinos.

La nueva institución, además, nace audaz. En el mismo año de su nacimiento gana el campeonato de la Liga Metropolitana y muy pronto está de gira por las ciudades del sur, propagando la nueva doctrina de un fútbol serio, organizado, metódico. El éxito es total en las provincias sureñas en el curso de la gira más exigente llevada a cabo por algún club. Talca, Chillán, Temuco, Valdivia, Osorno, Puerto Montt y Ancud habían pedido la presencia de Colo Colo y la disfrutan a su paso.

Junto con ello, la Federación forma un seleccionado para la difusión del fútbol en el norte. En Viña del Mar se produce el resurgimiento del fútbol de Everton. Se consolida la revista Los Sports, el primer gran medio de comunicación especializado en deportes. Con todo, las divisiones persisten y las asociaciones de origen inglés de Chile, Argentina y Uruguay insisten en su lucha contra la Confederación Sudamericana, lo que motiva el viaje de un delegado de la FIFA en gira por los tres países y la desafiliación de Chile en mayo.

Es recién en enero del año siguiente, 1926, cuando los representantes de la Asociación y de la Federación se reúnen en el club Regatas de Valparaíso y logran un acuerdo con vistas a la organización definitiva: se fusionan en un solo organismo rector del fútbol que se llamará la Federación de Football de Chile y tendrá su asiento en Valparaíso. Con eso se logra que la FIFA reincorpore a Chile en diciembre. Tal como sucede en Uruguay y en Paraguay, la autoridad gubernamental ha sido decisiva. En el caso chileno, mediante la dictación del decreto 761 (del 26 de diciembre del 25), creador del Consejo de Educación Física y Moral, por el cual la Confederación Deportiva de Chile se constituye en *«tribunal de última instancia para dirimir los conflictos y divisiones que ocurran dentro de los diversos organismos del deporte».*

Otros aspectos organizativos avanzan con la unificación hacia la seriedad de la actividad. Como el que dispone que *«los periodistas no podrán ser miembros del Directorio ni del Consejo Superior de la Federación, ni del Directorio o Consejo de sus afiliados».*

CHILE SE PREPARA GOLEANDO AL ESPAÑOL

Con la casa en orden, o en vías de ordenarse, el fútbol

«¡Que el Dios de los deportes bendiga a los Colocolinos, que creo que la bendición de la mayoría aficionada, se la han ganado!»

chileno se siente lo suficientemente fuerte como para postular a ser sede, ahora ofreciendo su capital, de un Campeonato Sudamericano. Luego de muchos forcejeos al interior de la Confederación, se consigue el objetivo y comienza el más serio trabajo de la época para la nominación y preparación de un seleccionado nacional.

En la Zona Norte participan las Ligas de Tacna, Arica, Tocopilla, Tarapacá, Chuquicamata, Taltal y Antofagasta; en la Zona Intermedia Norte, las de Copiapó, Vallenar, La Serena, Ovalle, Coquimbo, Vicuña e Illapel. La Zona Central, dividida en tres grupos, hace participar a sus Ligas Valparaíso, Viña del Mar, San Felipe, Quillota, Limache, Los Andes, Calera, Esmeralda, Magallanes, Metropolitana de Deportes, Asociación de Football de Santiago, San Antonio, Melipilla, de la Victoria, San Bernardo, Liga Nacional Obrera. La Zona Intermedia Sur: Curicó, Talca, Chillán, Linares. La Zona Sur: Talcahuano, Concepción, Tomé, Penco, Lota, Curanilahue, Coronel y Schwager. La Zona Austral: Temuco, Valdivia, Osorno, Traiguén, La Unión, Los Angeles y Puerto Montt.

Los amplios trabajos de selección van perfilando a los mejores a mediados de julio, de modo que la Federación tiene una amplia base de elección en agosto, cuando llega a canchas chilenas, por primera vez, un equipo europeo. Se trata del Real Deportivo Español, que trae en la custodia de su arco a una figura legendaria del fútbol mundial: Ricardo Zamora, el *Divino*, el consagrado en las Olimpíadas del 24.

Se trata, verdaderamente, de un acontecimiento. Desde que en 1904 pasara el Southampton hacia Buenos Aires -sin que nadie se diera cuenta en Valparaíso ni en Santiago-, nunca se volvió a tener tan cercano a un cuadro europeo. De modo que Santa Laura está hasta los bordes en la tarde del 12 de agosto para ver en acción al equipo que viene de cumplir exitosas actuaciones en Argentina y en Uruguay.

Su rival es el seleccionado de la Zona Central: Ramírez; Veloso, Poirier; Sanhueza, Galleguillos, Morales; García, Bravo, Subiabre, David Arellano y Olguín. Figuras ya legendarias, como el veterano Ulises Poirier, y otros que despuntan, como el cañonero de fuste que es Guillermo Subiabre, el armador y goleador cerebral que es Arellano y el alero velocísimo que es *Cantimplora* Olguín.

Cuatro a tres gana el combinado chileno. *«Zamora, el divino, descendió en Chile a la altura de simple profano»*, titula Los Sports. Lo mejor de la jornada, el tercer gol chileno. Un tiro de esquina servido por García que termina *«en mitad del arco, porque Arellano, alzándose, agigantando su escasa talla, la rompe de una cabezada que da con el balón en las redes»*.

Para la revancha se espera la levantada hispana, pero los Campos de Sport son testigos de un nuevo triunfo chileno, esta vez por cuatro a dos. El *Divino*, que en ocho partidos en Argentina y Uruguay había sido vencido en ocho ocasiones, acá recibe los mismos goles en dos encuentros.

Buen augurio para el Sudamericano, que el fútbol chileno espera manteniendo la mejor organización deportiva mostrada en su historia competitiva. Los seleccionados se concentran en El Llano -donde estarán 61 días-, y la prensa informa detalladamente de la vida de concentración, de las actividades de grupo, hace entrevistas personales, describe los entrenamientos, describe el menú: *«Cazuela de ave, arroz seco, postre y agua pura y cristalina...»* El entrenador es José Rosetti, a la vez jugador y *«a cargo de los ejercicios de gimnasia, el profesor de Educación Física Marcos Vera»*.

Las primeras prácticas, sin embargo, no convencen. Y hay temor, también, del fracaso del torneo, pues las divisiones alcanzan máxima gravedad en Argentina y en Uruguay.

Y EL SCORER ES UN CHILENO

En la inauguración, Bolivia hace el primer gol. Pero la réplica del bien preparado equipo chileno es contundente: gana 7 a 1, con cuatro goles de David Arellano.

La derrota ante Uruguay (1-3) hace decaer el entusiasmo y para el encuentro con Argentina sólo se venden 7.179 entradas. El encuentro, sin embargo, es espectacular, con Argentina luchando denodadamente para conseguir un empate que sólo llega cuando faltan tres minutos para el final.

Parecen haber cambiado las cosas. La revista bonaerense El Suplemento comenta:

«Los chilenos son de un patriotismo único, exaltado, prodigioso; jugando frente a su pueblo dieron todo lo que podían dar, mientras los nuestros se encogían como género barato. Luego, bueno es decirlo, el eleven actual de Chile ya no es la murga aquella que cumplía sin pena ni gloria su misión de correr la liebre en los partidos y de comer la cola en el cómputo total del campeonato».

Más allá del despectivo comentario, la impensada goleada final sobre Paraguay, 5 a 1, le da a Chile el subcampeonato, compartido con Argentina.

¡Subcampeones de América!.¡David Arellano

Everton en 1927. Iniciando la alineación, el primero de izquierda a derecha, en la línea de pie, es Ives Beke, uno de los fundadores del querido club 18 años antes. En esta formación es zaguero derecho. Lo siguen, en el mismo orden, Roberto Loyola, Julio Rodríguez, Alfonso Délano, Eugenio Délano, William Macallum, Carlos Román y Heraclio Orellana. En primera línea, Carlos García, Humberto Berndt y Dámaso Orellana.

goleador del campeonato!

Hay muchas cosas por las cuales alegrarse desde 1925. La aparición fulgurante de Colo Colo, los triunfos sobre el Real Deportivo Español, el gran trabajo de selección y preparación del equipo nacional, la actuación en el sudamericano, la consagración internacional de David Arellano.

Por último, en diciembre, la gran nueva: la FIFA reconoce a la Federación de Football de Chile.

Se puede hacer planes. Grandes planes.

Como los de Colo Colo, que resuelve hacer lo que nadie siquiera pensó antes. Ir a Europa. Hay, para conseguirlo, un trío de efectividad inédita: David Arellano, jugador, capitán, entrenador, participante directo en la gestión directiva, de pleno acuerdo con el Presidente del club, Tomás Olivos, de gran acierto en la conducción institucional, y al frente de la Federación un hombre con ideas nuevas, Carlos Cariola.

LA GRAN AVENTURA

A bordo del Venezuela, los colocolinos están nerviosos. Ya han almorzado y, pasada la una de la tarde, se asoman a cubierta. Esperan que lleguen los refuerzos porteños (Subiabre, Bravo, Guerrero y Poirier), que demoran demasiado. Se sabe que debían jugar un encuentro -precisamente de despedida para ellos-, entre Wanderers y La Cruz, y hay temor por su atraso.

Aparecen, finalmente, y a los pocos minutos el barco leva anclas. Es la una de la tarde y treinta minutos del domingo dos de enero de 1927. Colo Colo parte a Europa. Ya es popular y victorioso. Ya es conocido en todo el país y de todas las ciudades reclaman su presencia (lo que obliga a dejar un segundo equipo en tierra). Ahora, la costa del Pacífico sur y Europa. Colo Colo tiene recién dos años de vida.

Si el sur ya había disfrutado de sus goles, ahora lo conocen en Antofagasta (donde sólo empata a uno) y en Iquique (donde la cuenta está empatada a un gol cuando se produce la gran trifulca que impide terminar el encuentro).

LA TENTACIÓN DEL PROFESIONALISMO

Han sucedido muchas cosas luego del Sudamericano de 1924. Las experiencias y los resultados acumulados desde la primera experiencia de 1910 parecen suficientes. El chileno es un fútbol distante, aislado de los grandes centros del desarrollo, no se coteja con los más avanzados y tampoco dispone de un clima adecuado para su progreso en el interior, donde el tema de la educación física se mantiene ajeno a las preocupaciones oficiales. Su evolución está entregada exclusivamente al entusiasmo de sus propios cultores. Sufre, además, las divisiones internas y lo afectan las externas. Repetición, en suma, de lo que viene sucediendo desde hace demasiados años. Al final, su estancamiento en la medición internacional de fuerzas es notorio. Proporcional a la diferencia de recursos.

Aunque en todos los países sudamericanos se combate al profesionalismo, es en Chile donde la lucha se da con más intensidad. Aurelio Domínguez, seleccionado nacional, dice en 1925: *«Yo soy de opinión de que se debe ayudar a los jugadores de alguna forma. En todas partes del mundo se hace, y en Argentina, Uruguay y Brasil existe un profesionalismo oculto, como ellos lo llaman. El Club Nacional de Montevideo tiene una tarifa donde se fija el dinero que corresponde a cada jugador, y ésta varía según el contendor con que se juega; en caso de empate, los jugadores sólo reciben la mitad y si pierden, nada reciben».*

En Chile también hay formas de profesionalismo encubierto. Pero son mínimas. Se dan en forma de *granjerías y «empleítos envidiables»*, como señala en entrevista periodística Carlos Fanta, presidente de la Liga Nacional en 1924, pero no trascienden de eso. Por el contrario, es más notable el caso de jugadores que no pueden aceptar nominaciones a la Selección por no disponer de permiso de sus empleadores.

Carlos Cariola, autor teatral, periodista, hombre múltiple, había sido el presidente de la delegación al sudamericano del 24 y exclamaba al regreso:« *En el Río de La Plata el football no es sólo un juego: es un deporte. Así como el sprinter se entrena para correr ligero, el footballista se entrena para jugar football. Debemos traer entrenadores».*

Para ello eran necesarios recursos. Recursos no disponibles en un medio involucrado en una áspera lucha contra el profesionalismo que hacía decir a un dirigente, orgullosamente: *«Con nuestro sistema rentístico nos barajamos perfectamente: en cada match pagan 40 centavos tanto el jugador como el espectador».* (Si a nuestras selecciones se las calificaba de ingenuas por la prensa internacional, ello obedecía simplemente a la ingenuidad general del medio).

No llega David Arellano a la pelota y falla la pared con Olguín, que sale del área. Escena del segundo partido del Combinado de la Zona Central con el Real Deportivo Español, que el cuadro chileno ganó por 4 a 2. Esta de agosto de 1926 es la primera visita de un cuadro europeo a Chile.

Luego Guayaquil, donde el campeón chileno es celebrado por su eficacia y por su corrección. Gana por 7 a 0 sus dos partidos. En La Habana, un triunfo y una derrota. Pero el triunfo del Fortuna hace enrojecer a los comentaristas habaneros por los procedimientos del árbitro.

Y en México (mientras el equipo que quedó en Chile gana 5-2 en Linares), Colo Colo produce elogiosos comentarios por su cadena de victorias en la capital, en Guadalajara y en Orizaba.

Al embarcar en Veracruz rumbo a España, Colo Colo ha completado casi tres meses de viaje. En sus desembarcos ha jugado 17 partidos, de los cuales gana trece, empata tres y pierde uno. Marca 66 goles y recibe 12.

La Coruña recibe a los albos con noche de llovizna.

Alberto Arellano recordaría que *«fue un momento que casi nos impresionó, ante todo porque se trataba de la llegada al primer puerto europeo y porque los viajeros nos brindaron una despedida con hurras y saludos que se nos antojó sentimental»*.

El domingo cinco de abril, en Riazor, por primera vez un equipo chileno se presenta en Europa. Cortés en el arco; Linford y Poirier; Arellano, Saavedra y *Colo Colo* González; Moreno, Muñoz, Subiabre, David y Olguín.

El Eiriña de Pontevedra es el rival. Adversario débil, pero reforzado con jugadores del Celta de Vigo.

Cerca del final del primer tiempo, están empatados a tres. Relata la revista Stadium:

«De salida, y en una jugada monstruo en la que intervino todo el ataque chileno, David Arellano marca el cuarto y último goal de la tarde».

Comienza bien la gira.

Pero el segundo rival es el Deportivo, de otro nivel, y el campeón chileno cae cero-dos. Y empata la revancha a dos para luego viajar a Portugal. En Oporto, derrota ante un combinado de los clubes Porto y Salgueiros. En Lisboa, muy buena victoria por 4 a 2 sobre un fuerte combinado de Benfica y Sporting. En la despedida, derrota ante el Victoria.

Luego, Madrid, estación principal del largo viaje. El rival, el Atlético de Madrid. *«Después del partido, el chato Subiabre lloró de rabia»*.

El ABC de Madrid comenta el 3-1 del Athletic con palabras que podrían resonar por años en oídos chilenos:

«Es el equipo chileno, un buen equipo de conjunto, de líneas completas, bien amoldadas, de excelente colocación y moviéndose con soltura en el terreno de juego.

Características especiales el pase corto y por bajo, con los clásicos triángulos. Son, por ello, vistosos los avances, y más prácticos resultarían si lo que se gana en clasicismo, no se perdiera en tiempo». Para anotarlo.

RUMBO AL SACRIFICIO

¿Había sido una advertencia lo sucedido en la Estación del Norte?.

Hasta allí llegan con pena los jugadores de Colo Colo. Se han enamorado de Madrid y no quieren partir. Capital esplendorosa para todos, llena de sugerencias para los profesores del grupo, los había cautivado.

Alberto Arellano, el maestro, escritor y periodista de la familia, escribe: *«Dejamos en la tarde de hoy la capital castellana, y verdaderamente lo hicimos con pena, pensando en que cumplidos nuestros deseos de conocerla, quizás no volveríamos jamás a ella»*.

En la Estación del Norte suben al tren equivocado. Nadie les advierte. Cuando ya se han instalado, con todos los bultos de una delegación en gira, les avisan:*«El tren que va a Valladolid es el que está al lado»*.

Ya en viaje, *«el hermoso panorama de los campos de Castilla en esta época de reverdecer de primavera,*

«En el Río de La Plata el football no es sólo un juego: es un deporte. Así como el sprinter se entrena para correr ligero, el footballista se entrena para jugar football. Debemos traer entrenadores».

La campaña del Español por canchas sudamericanas tuvo severo traspiés en Chile, donde el Combinado de la Zona Central lo ganó 4-3 y 4-2. Alineación chilena del segundo encuentro: Waldo Sanhueza (que luego seguiría en el fútbol como dirigente), Otto Ernst, Carlos Hill, Humberto Elgueta, Ulises Poirier, Víctor Morales, Carlos García, Humberto Moreno, Guillermo Subiabre, David Arellano y José M. Olguín.

SUDAMERICANAS

Hay ambiente festivo en la concentración del seleccionado chileno.

Rosetti, jugador de Audax Italiano y ahora designado entrenador de la Selección, cuenta que fue entrenador *«In Spezia, mi caro pueblo natale»*.

-¿Qué enseña?, pregunta el periodista de Los Sports.

«Lo ma elementale, lo ma importantísimo: parar il balone y passarlo al compagniero».

El acontecimiento del Sudamericano conmueve a la capital, señalando la trascendencia popular del fútbol. Se escribe: *«¿Habrá un palacio, habrá una choza donde haya un pibe que no entienda de chutes y que no baraje a cada rato los nombres de Subiabre y de Poirier?»*.

La prensa gana consideración: *«Ahora han tomado en cuenta a los que borroneamos papeles. Nos han construido un escritorio más firme que un peral y más elegante que un mueble chino»*.

Horacio Muñoz, el astro de Concepción, también muestra su humor al ser entrevistado:

-¿Cree usted que otra vez nos obsequiarán con la cola del campeonato?

«No, ahora no. ¿A qué viene Bolivia entonces?».

y la grandiosa puesta de sol en esta tarde limpia y clara, atrajo al pasillo del vagón a casi todos los muchachos, que acodados en la baranda contemplaban silenciosos el paisaje manchego».

Mientras *Vitoco* Morales, Guillermo Saavedra, Pancho y Alberto Arellano se traban en una partida de brisca, David termina de leer una novela corta que lo ha entusiasmado.

Pasadas las dos de la madrugada arriba la delegación a Valladolid y poco después están alojados en el Hotel Inglaterra. Y a poco andar ya curan las penas de la partida de Madrid maravillándose con *«un estupendo museo y reliquias tan grandes como la casa donde naciera Felipe II, la casa de Cervantes, los portales, la Iglesia de San Pablo*, con *la enorme religiosidad de todos* y con *la gran simpatía y distinción de las damas y niñas de la sociedad, que nos parecieron mejor que las madrileñas»*, según recordaría Alberto Arellano.

Subiabre lucha la pelota en el área en el curso del partido de Colo Colo contra el Atlético de Madrid, durante su histórica gira. A menos de dos años de su nacimiento, Colo Colo abre las puertas de Europa.

En la cancha, un estreno espléndido: 6-2 al Real Unión Deportiva.

El Norte de Castilla destaca:

«El Colo Colo es un equipo que se capta la simpatía del público por su nobleza enfrente del contrario y su juego limpio y correcto, sin utilizar ningún recurso ni medio reprobable».

La revancha es al día siguiente, dos de mayo, y en el Valladolid, campeón regional, no quieren otro bochorno. Juegan duro para conseguir el empate a tres. El Norte de Castilla lo reconoce: *«Producto de la dureza con que jugaron los locales, tuvo que retirarse lesionado un chileno, que según anoche nos dijeron, sufría las serias lesiones de un fuerte golpe en el estómago»*.

David Arellano es el lesionado. El día anterior, después de la rotunda victoria del estreno en campo vallisoletano, y dada la proximidad de la revancha, la mayoría había preferido permanecer en el hotel. David se queda en su habitación sacando un solitario. Pero lo seduce la charla y pronto está en el salón principal con Carlos Cariola, doña Ide (esposa de Cariola), el *Chato* Subiabre, Muñoz, Olguín, *Colo Colo* González, el *Maestro* Guerrero y Linford planeando entre todos formar una banda de jazz para hacer más alegre la gira, de la cual queda mucho por delante. Como de costumbre, se comisiona a David para organizarla. La charla dura hasta las dos de la madrugada.

Al mediodía, durante el almuerzo, David le pide a doña Ide que sea la madrina del club. Ella acepta y se conviene que al regreso se hará la designación oficial.

Más tarde, ya en los vestuarios, en el momento de uniformarse David descubre que no ha traído su *«venda de goma»*. ¿Otro aviso?. Revela que no tiene deseos de jugar y pregunta si alguno de los reservas ha traído equipo. Curiosamente, ninguno lo trae consigo. Alberto corre al hotel a buscar la venda. El capitán debe equiparse. A las seis y media de la tarde sale Colo Colo a la cancha. Guerrero en el arco; Figueroa y Poirier; Francisco Arellano, Rosetti y González; Moreno, Muñoz, Subiabre, David y Olguín.

Valladolid no se expone. Juega fuerte. Pone dos goles. Descuenta Subiabre.

Es entonces, a los 35 minutos, cuando David recibe el rodillazo en el vientre. Corren sus compañeros a auxiliarlo. Al acercarse su hermano, le dice: *«¡Ay, Alberto, parece que ya no me levantaré más!»*.

Luego, la carrera hacia el hotel. Las visitas de los médicos. La agonía que se estira en la noche de Valladolid hasta alcanzar la madrugada doliente del gran capitán. A las tres de la tarde, la Extremaunción y los encargos a sus hermanos: *«¡Cuiden a mi mamá!. Que sepa poco a poco esta desgracia»*.

La noticia sacude las redacciones periodísticas. Ha muerto el más distinguido de los futbolistas chilenos.

El país lo llora y la gira continúa. Una lágrima alba sigue rodando por los campos de España.